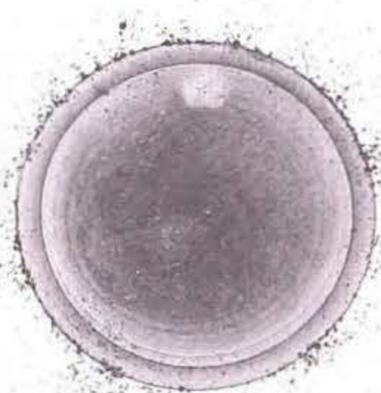


de cada región, las voces de los niños y niñas ordenando y dando coherencia a la realidad que viven a diario.

El tercer libro que reseñaremos es una cuidadosa investigación de Beatriz Helena Robledo, *Así somos. Tradiciones de Colombia* (2009). Podemos considerarlo un meditado trabajo de intenciones antropológicas dirigido a los niños, que recoge las más relevantes muestras del patrimonio cultural inmaterial colombiano. El libro está organizado en seis grandes secciones: carnavales y fiestas, juegos y juguetes tradicionales, personajes populares, creencias y agüeros, mitos y leyendas, y comidas tradicionales.



En favor de la rigurosidad, Robledo se apoya en una amplia y detallada bibliografía (págs. 78-79) que, incluso, recupera fuentes secundarias que habían sido olvidadas¹¹. Se percibe que los textos fueron revisados de manera cuidadosa y tal vez consultados con especialistas. No atosiga con información secundaria a los niños y logra en un esforzado ejercicio de resumen (80 páginas), presentar las manifestaciones folclóricas que sintetizan nuestra cultura. El "así somos", más que tener connotaciones exotistas o localistas, pretende destacar sobre la llamativa heterogeneidad cultural del país e invitarlo a consultar información complementaria.

Robledo no se resigna con presentar las fiestas, las comidas o los personajes folclóricos más conocidos (el Carnaval de Barranquilla, la bandeja paisa, a la loca Jovita), sino que recupera otros y los presenta desde una perspectiva afinada. Los niños tendrán oportunidad de saber sobre la fiesta

11. Por ejemplo, revalora libros como *Tres personajes folclóricos* (1968?) de Alfonso Valencia Zapata y *Muestras folclóricas de Norte de Santander* (1952) de Lucio Pabón Núñez.

de san Pascual Bailón en Casanare, el rondón sanandresano o el peculiar conde del Jazmín, que imponía la moda en Armenia en los años veinte del siglo pasado.

Resaltan, por su buen humor y desparpajo, las ilustraciones de Aleks, llenas de colores vivos, con reminiscencias de dibujo infantil y al borde de la caricatura, que logran reflejar la vivacidad del patrimonio cultural colombiano. Extraordinaria es su versión de la leyenda de Francisco el Hombre: un diablo retando al diablo.

Estas tres obras pueden ser consideradas clásicas dentro del género de los libros documentales en Colombia, en la medida que han sembrado un derrotero para trabajar. Constituyen un referente editorial, de investigación y divulgación científica¹².

Maravillados, y a la vez perplejos, por la eclosión exponencial de información –sin duda vivimos una nueva Ilustración como la que surgió en Francia a mediados del siglo XVIII con la publicación de la *Enciclopedia* (1751-1772)–, es una tarea de quienes trabajamos por lectura y escritura para todos, como un derecho democrático, acercar los libros informativos a los niños y jóvenes de todas las regiones de nuestro país.

Colombia, al entrar a la segunda década del siglo XXI, tiene una deuda pendiente con ellos, con su desarrollo científico y cultural. País con excepciones en la generación de conocimiento de alto nivel en las ciencias exactas, médicas y sociales (los casos de Carlos Vasco, Rodolfo Llinás y Rafael Gutiérrez Girardot, por ejemplo, son de excepción), esta limitación histórica y académica exige dar un salto cualitativo que desde el sistema escolar impulse a niños y niñas a romper este continuo¹³.

12. Detrás de su concepción y desarrollo está una editora comprometida con el desarrollo del libro informativo para niños en Colombia: María Fernanda Paz Castillo. Entre 2005 y 2010 creó y editó, probablemente, los mejores títulos en esta orientación, varios de los cuales han obtenido premios internacionales. Sin duda, ha cumplido con la tarea de un editor: localizar y formar nuevos autores, crear colecciones consistentes, fichar los ilustradores y diseñadores más creativos y retar a los lectores con propuestas innovadoras.

13. El antropólogo Carl Langebaek ha descrito los obstáculos para desarrollar una mentalidad científica en Colombia durante el siglo XIX.

Por ello encuentro pertinente cerrar la reseña invitando a atender lo que nos dice Betty Carter:

La no-ficción es importante, y hasta vital, en la vida lectora de los niños y jóvenes. Provee información que conduce a la satisfacción, al respeto, introduce libros que muestran modelos para ordenar el conocimiento y a menudo sirven como punto de partida para inquietudes que duran toda la vida. Pero los libros no van a saltar de los anaqueles a las manos del lector cándido. Hacemos falta nosotros¹⁴.

Carlos Sánchez Lozano

Del Huila con amor

José Eustasio Rivera

Obra literaria

Edición crítica

LUIS CARLOS HERRERA MOLINA, S. J.
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá, 2009, 600 págs.

JOSÉ EUSTASIO Rivera (1889-1928) resulta sorprendente en el Huila de su tiempo y en la Colombia de aquella época, por su perfección y grandiosidad. Sus sonetos siguen siendo ejemplo de interpretación y superioridad inigualables. Los enemigos del soneto denigran de él por su incapacidad para componer uno medianamente aceptable. Los de Rivera resuenan en el siglo XX con una sonoridad encantadora, una admirable precisión y una originalidad asombrosa con raíces telúricas. Fatigaron la memoria de varias generaciones, y dan brillo y lustre a la poesía colombiana en el mundo de habla hispánica. Nadie puede haber sido indiferente ante aquellos caballos que al final del soneto "oyen

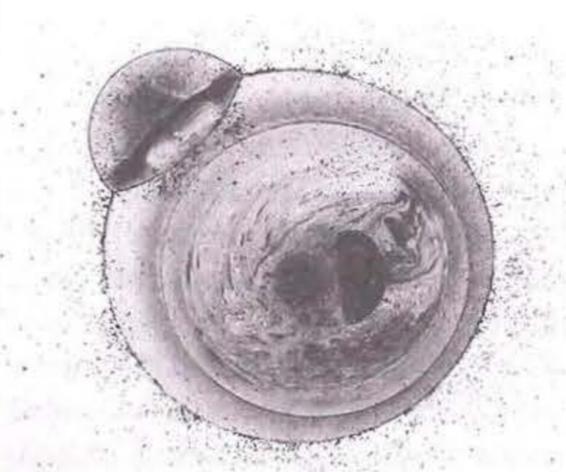
Estos intentos, "rápidamente fueron sepultados en nombre del humanismo, de Dios, de la generosidad, de la lástima o de cualquier fuerza idealista que ratificara el predominio de una moral amenazada por el materialismo". Cfr. Carl Henrik Langebaek Rueda, *Los herederos del pasado: indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela* (2 ts.), vol. 2, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, pág. 97.
14. Betty Carter, *Libros de información: del placer de saber al placer de leer*, Caracas, Banco del Libro, 2001, pág. 18.

llegar el retrasado viento". Es un canto de la estirpe del famoso soneto de Juan Lozano y Lozano a la catedral de Colonia, en el que también el viento se desempeña al final con su proverbial maestría: "que se piensa delante a su fachada / en alguna cantera evaporada / o en alguna parálisis del viento", éste posterior al de Rivera. *La vorágine*, como novela épica, recibe su aliento de la poesía. Los prosistas, considerando a la poesía como un género diferente y menor que el suyo, interfirieron en el ritmo original de la novela con el propósito de desterrar al poeta de la prosa. Prosa sin poesía, mala prosa. Depende, claro está, de lo que cada uno entienda por poesía. "Una pintura es un poema que se ve", explicó Leonardo. La poesía es un resultado artístico complejo. No reside en los versos. Si así fuera, no existiría la mala poesía.

Pero la reseña no se refiere a la obra de José Eustasio Rivera, cuidadosamente estudiada por la academia y valorada por un público entusiasta aunque reducido, que colecciona ediciones, sino solo a la publicación en referencia, que presenta importantes novedades. Aunque un libro trascendental debiera ser cosido —no pegado— para mayor duración y facilidad de manejo, y con tapa dura, porque lo amerita, no obstante puede considerarse buena edición en rústica, con la particularidad de que a la poesía se le asigna un tipo de letra más pequeño que a la prosa, lo que indica en qué consideración se tienen una y otra. Pero lo verdaderamente notorio para una tarea de tal envergadura es el tiraje de trescientos ejemplares en un país de 45 millones de habitantes. Desde el punto de vista histórico los jesuitas no tienen buena imagen en América del Sur, lo que no excluye entre ellos a hombres de mérito, como el paciente realizador de tan minuciosa investigación para trescientos ejemplares de circulación precaria, por lo cual se dice que se trata de un trabajo hecho por amor, con desinteresada generosidad.

Básicamente se trata de una edición crítica conmemorativa de la obra completa de Rivera, cotejada con las anteriores para señalar diferencias ocasionadas por las revisiones del propio autor y los consabidos errores

de imprenta, que en lugar de disminuir aumentan con las nuevas tecnologías en manos de "correctores" ignorantes, no solo del español, sino de todo lo demás. Valga un ejemplo: el breve texto que extrañamente se ha popularizado, *Apólogo del paraíso*, dice refiriéndose al mito religioso: "Adán y Eva encontraron otra tierra y plantaron allí las semillas de paraíso" (metáfora de la supuesta felicidad primigenia). En las frecuentes reproducciones aparece la anomalía "semillas del paraíso", desconociendo que la agricultura se inventó hace apenas unos diez mil años, en aquella región entre los ríos Tigris y Éufrates que, por tal razón, se designa como el paraíso.



El volumen se inicia con breve prólogo ilustrativo (cinco páginas) del P. Rodolfo Eduardo de Roux, S. J., y un resumen biográfico de Rivera (diez páginas). La obra incluida consta de *Poemas juveniles* (sesenta páginas), *Juan Gil* (drama en tres actos), *Tierra de promisión* y *La vorágine*, cada parte precedida de un valioso ensayo que recuerda la sentencia de que "escribir es poner palabras sobre el papel de modo que no sobre ninguna". Los Anexos comprenden: Cronología del autor (seis páginas), Biografía del investigador, y la indispensable Bibliografía. Es tomo respetable de biblioteca. No uno de esos libritos estorbosos y desechables que abundan en la actualidad y redundan en las bibliotecas públicas, de las cuales, en cambio, se desaloja a los verdaderos escritores que no hayan sido consultados en los últimos cuatro años, como Aurelio Martínez Mutis, por ejemplo, aunque el volumen de lujo esté intacto, porque las bibliotecólogas no saben qué importancia tiene en la poesía colombiana, y porque,

según explican, ni el espacio ni el presupuesto alcanzan para el mantenimiento de libros que poco se leen, así sean precisamente fundamentales en la cultura colombiana (si es que tal cosa existe). Bibliotecólogas que, si tienen dos ejemplares distintos de una misma obra, prefieren el más reciente según la norma (ni hablar de piratería), aunque el otro sea edición príncipe del siglo XIX. Una bibliotecóloga me dijo un día que ella nunca ha leído un libro. Algo se oculta cuando las bibliotecólogas son intocables, y en cambio existe la crítica de la crítica, que permite anotar en la página 267: "La crítica que señalaba primordialmente los defectos de *La vorágine* se hizo en Colombia. La que comprendía sus inmensos valores se hizo fuera del país". Los comentaristas colombianos no podían entender el significado de metáforas e imágenes, y replicaban al poeta que "la tierra no suspira", "el paisaje no sufre", "el cauce no murmura", etc. (pág. 201). En la actualidad literaria aún se acusa de grandilocuente a Rivera, porque ésta es en Colombia una época infame, chata y pedestre, desangelada de grandeza.

Expulsado dos veces de colegios, la estatura literaria que Rivera alcanza ejemplifica muy bien lo que son tales instituciones, creadas para domesticar y engañar a los jóvenes con todas las mentiras que la sociedad necesita conservar. No solo los colegios, sino también las universidades y demás instituciones educativas. Educar significa dominar. El niño quedó muy bien educadito: manso y obediente como un corderito.

Dos ejemplos recientes, que vienen al caso para reafirmar que lo que se dice no es historia antigua:

David Gonzalo Henao Alcaraz, joven escritor de calidad profesional, presenta en la Universidad Nacional, sede Medellín, un trabajo académico requerido. La profesora se lo devuelve porque no contiene cita alguna de importantes escritores que lo respalden. El estudiante argumenta que no lo necesita; que el texto contiene lo que él puede decir con su propia reflexión y experiencia. La profesora replica que él todavía no está en condiciones de pensar por sí mismo hasta que no haya obtenido el doctorado.

Otro joven, asistente al taller de poesía y creación literaria de la Biblioteca Piloto de Medellín, recibe de su profesora en la universidad la tarea de presentar un trabajo analítico y biográfico de algún poeta colombiano contemporáneo. Para su desgracia, el estudiante escoge al autor de esta reseña y solicita su ayuda. Se le suministra la información requerida, previa advertencia de que se ha equivocado de autor, y él prepara y presenta su trabajo. La profesora lo califica con 0,9 porque, según ella, la información biográfica está errada y el análisis desacertado: hablar con una ballena no puede significar lo que él interpreta. Sucede en la Facultad de Filosofía y Letras. El joven, con toda razón, retira su amistad al falso maestro.

La historia de la literatura y las artes está llena de rechazados en los colegios y universidades, que no toleran que nadie sobresalga por encima de sus profesores. José Eustasio Rivera constituye el mejor ejemplo para esta ocasión. No lo doblegaron, pero lograron confundirlo, que es el propósito. Exclama: "Algo espera mi alma sin saber lo que espera". A partir de allí él entendió bien lo que es la justicia. En la primera parte de la novela, pág. 368, mano Jabién explica: "Con la justicia no nos metemos, porque nos coge sin plata".

Jaime Jaramillo Escobar

...mil veces revisitado

*Gabriel García Márquez.
El Caribe y los espejismos
de la modernidad*

ORLANDO ARAÚJO FONTALVO
Ediciones Uninorte, Barranquilla,
2010, 119 págs., il.

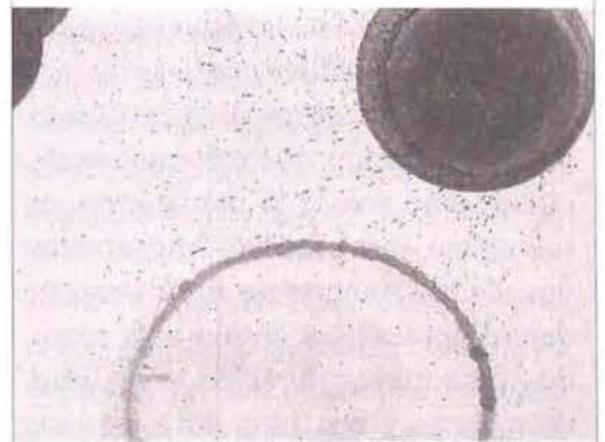
LUEGO DE una acalorada introducción que nos pone al tanto de la visita del escritor mexicano Carlos Fuentes a la finca Yerbabuena del Instituto Caro y Cuervo en la sabana de Bogotá, acompañado nada menos que por Mercedes Barcha y su esposo Gabriel García Márquez —"el nieto del patricio liberal Nicolás Márquez Me-

jía", "el novelista más leído del planeta"—, Orlando Araújo Fontalvo, profesor y académico, supongo que barranquillero pues en la nota biográfica no se da cuenta de ello, desglosa en tres breves capítulos el que parece ser otro ensayo universitario que ronda aquellos linderos bastante recorridos por la crítica alrededor del premio Nobel colombiano y su novela *Cien años de soledad*. Asegura que se trata, en este caso, de una "relectura a partir de las herramientas conceptuales de la crítica moderna". Un ensayo que "rastrea el génesis del libro" y que desea profundizar en los trasuntos "estéticos e ideológicos" de esta obra en particular.

Gabriel García Márquez, el Caribe y los espejismos de la modernidad resulta ser, en esencia, un documento para redundar en tecnicismos e interpretaciones academicistas que en el fondo hablan de lo ya sabido, esto es, la relación de García Márquez con sus abuelos, con Aracataca, el imaginario caribeño, el Vallenato de los juglares, su relación con Zipaquirá, el grupo de Barranquilla —La Cueva—, el periodismo y, en general, con el tan mentado concepto de lo real maravilloso, aparte de seguir elucidando sobre el tramado ulterior de aquel universo macondiano al enfrentar, según la tesis de Araújo Fontalvo, el sentido de lo premoderno y lo moderno, reflexionar "sobre la posición de García Márquez respecto de la modernidad capitalista y el papel del barroco en tanto racionalidad alternativa".

El primero de estos capítulos, "El *habitus* de García Márquez", reconstruye los aspectos de la conciencia discursiva del Nobel: "el sistema de las disposiciones adquiridas por el escritor en su periplo vital e intersubjetivo", lo que en buen cristiano significa simplemente que nos pone en contexto frente al desarrollo de su imaginario particular: la música, la familia, sus viajes, el momento histórico, en fin, su vida frente a esos "sujetos colectivos" que alimentaron la novela. En primera instancia —y sin demeritar este ensayo que entiendo obedece a una especie de tesis o de requerimiento para el escalafón de un educador—, Araújo Fontalvo recurre a la biografía de rigor alrededor del tema, esto es, Juan Gustavo Cobo Borda, Jacques Gilard,

Mario Vargas Llosa o Dasso Saldívar, para citar apenas unos cuantos autores. Pero entonces ocurre algo que es, desde este punto de vista, inevitable. Se acaban las ganas de leer a García Márquez ante aquel discurrir teórico que agota las posibilidades interpretativas en pos de un eterno llover sobre mojado. En todo caso, y según el autor, se trata de un texto riguroso y "fruto de una larga búsqueda bibliográfica que acude a conceptos de la socio-crítica o el socio-análisis francés" y que pretende ir más allá de las millones de páginas que se han escrito sobre el Nobel e, incluso, más allá de ese comité de aplausos que, según Araújo Fontalvo ha dicho en una entrevista televisiva, le alaba y le elogia sin razonarlo muy bien. Como quien dice, se trata de una obra maestra de la crítica literaria.



Ese rigor y ese compromiso del que habla Araújo Fontalvo no es fruto más que del razonamiento prestado. Son 120 páginas de síntesis que pueden servir para la amplia bibliografía que sobre el particular existe, aunque solo como iniciación, acercamiento, por llamarlo de alguna forma. Aparte de comprender, desde el divagar tecnicista, toda suerte de pormenores o especulaciones de rigor alrededor de lo que condujo o no a García Márquez a elaborar el trazado anecdótico-mágico de los Buendía, desde una desenfadada enunciación de un universo pleno de inverosímiles representaciones de lo real, llega otra vez al ensayo la no tan novedosa cuestión de la idiosincrasia y la región, abierta como una flor hacia las nociones urbanas que colmaban de manera esporádica el curso de la novela latinoamericana propiamente dicha. Por un lado, Araújo Fontalvo habla de la región Caribe como si